

tiva que preside los destinos de la Academia Nacional de la Historia, como sigue: Director: Guillermo Morón; Primer Vice-director: Mario Briceño Perozo; Segundo Vice-Director: Tomás Pérez Tenreiro; Secretaria: Marianela Ponce; y Bibliotecaria Archivera: Ermila de Veracochea. El Boletín de la Academia Nacional de la Historia constituye el más serio e informado epítome de la larga historia nacional. Del Boletín dijo don Vicente Lecuna en 1949 que "*por los numerosos documentos dados a conocer en sus páginas, es tan útil para la historia como las Memorias de O'Leary*".

El Boletín, que para beneplácito de todos ha cumplido a cabalidad con su finalidad específica, se nos muestra hoy en franca evolución gracias a las modernas prácticas y dinámica de grupo de sus editores. ¡Enhorabuena!

POPULISMO Y VARGUISMO (1930-1945)

Por HERMINIA MÉNDEZ S.*

Para explicar la naturaleza del fenómeno populista en Brasil y en particular del período del Presidente Getulio Vargas (1930-1945), es necesario analizar un conjunto de elementos teóricos que esclarezcan las condiciones que hacen posible el surgimiento del Populismo en Latinoamérica.

Fueron varias las inquietudes e interrogantes que aparecen con respecto al tema. En principio, no se puede dejar a un lado el proceso modernizador y desarrollo económico que surge durante el período, aunado a elementos contradictorios como movimientos populares y dictadura, avances reivindicatorios, "ciertas aperturas democráticas" y finalmente la consolidación de un Estado Novo.

A fin de formular los hechos en forma clara y organizada, es pertinente abordar el análisis en dos partes. En principio, se toma como punto de partida la reflexión de un tema como el populismo que ha sido objeto de múltiples estudios en los cuales se ha discutido qué es y qué formas ha asumido. De tal manera, que se habrá de discutir a un nivel muy general los conceptos sobre el término, sus manifestaciones y la validez que tienen algunas concepciones tomadas de algunos autores estudiados dedicados a este fenómeno.

El trabajo que se presenta no pretende dar una definición dado lo intrincado del tema, más bien es un intento de relacionar sistemáticamente algunos aspectos. Pretendemos no encasillarnos en una explicación unilateral del problema formulado sino mostrar en un marco conceptual las posibilidades que ofrecen algunas teorías que dan cuenta del proceso de interacción de los hechos y actores.

* Adscrita al Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia.

Dadas algunas caracterizaciones del Populismo, sin pretensión de profundizar (debido al tiempo), procederemos, en segundo término, a analizar el Populismo y Varguismo como una de las manifestaciones clásicas en la América Latina por ser un ejemplo de “modelo político de desarrollo” en la primera mitad del siglo xx. En esta segunda parte, se estudia la naturaleza del populismo de Vargas, así como el modo en que se combinan sus elementos y el fortalecimiento del Estado Novo.

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL POPULISMO LATINOAMERICANO

La problemática sobre el Populismo ha sido abordada por algunos investigadores con diferentes ópticas, y según los casos, cada componente se supone básico para la explicación de las condiciones del desarrollo político, social y económico que lo envuelven. Aun así, algunas de estas interpretaciones muestran ciertas coincidencias en lo que se refiere a ciertos aspectos aquí dilucidados.

En primer término, se encuentra entre la documentación revisada datos y análisis sobre el populismo como fenómeno típico de transición de una sociedad tradicional a la moderna, urbana-industrial. Cuando surgen nuevas fuerzas sociales y políticas generadas por la industrialización y el crecimiento del sector terciario, se destruyen algunas de las bases más importantes del poder oligárquico y se crean condiciones para nuevas formas de organización del poder.¹

En esta forma, la ciudad adquiere hegemonía por encima del campo. Las clases urbanas, inconformes por el monopolio que controla el poder político-económico de la oligarquía, proponen nuevas estructuras de poder. La realidad latinoamericana de la época del populismo se encuentra en transición, poco a poco va modificando sus estructuras y reduce el peso de lo tradicional por lo moderno.

“La decadencia de las viejas oligarquías latinoamericanas comienza cuando se rompen los controles que ejercían sobre las riquezas nacionales y esta ruptura generalmente se produce bajo el efecto de una doble presión: interior cuando el proceso de industrialización plantea en términos cada vez más agudos el problema de la subsistencia y la necesidad de nutrir masas urbanas políticamente cada vez más influyentes; exterior, cuando el precio de las materias primas agrícolas se derrumba...”²

El Estado oligarca se hace insostenible; las nuevas relaciones de clases surgidas con la urbanización, la migración urbana rural, el desarrollo industrial, el crecimiento del sector de los servicios, etc., ponen de manifiesto las profundas contradicciones; la estructura de clases se encuentra más desarrollada y se agudizan las diferencias entre la sociedad industrial y la economía dependiente.

Las nuevas relaciones de clase sirven para explicar la creación de perspectivas de cambio para la mayoría de las naciones latinoamericanas.

Así mismo, en el proceso de esta transición, surgen los movimientos populistas o nacional populares que en un sentido muy limitado se preocupan por cambiar la estructura social.

1. OCTAVIO IANNI, *La formación del Estado Populista en América Latina*. p. 95.

2. *Ibidem*. pp. 92-93.

El proceso de desarrollo de las relaciones de producción capitalista que involucra la transición refleja un modelo de industrialización por la vía proteccionista dirigido a sustituir importaciones y generar riqueza al invertir y procesar cada país los recursos generados por la exportación de sus materias primas. Estos planteamientos comienzan a ponerse en práctica en América Latina desde 1930 y son expresión de la crisis del pensamiento económico liberal; ocasión en la que se originan nuevas políticas económicas que exigen al Estado ser promotor y motor de la economía.³

Los efectos del crack de 1929 y los precios del café generan una crisis del sector agro-exportador. Esta coyuntura conduce a un proceso de industrialización con la consecuencia del crecimiento de la ciudad, acelera el fenómeno y modifica su contenido. La crisis crea indirectamente condiciones favorables para que en los países se intensifique la industrialización a través del mencionado modelo por sustitución de importaciones; las primeras aglomeraciones urbanas nacidas de la exportación son sustituidas por otras de base industrial con una importante clase obrera.⁴

Son diversas las condiciones que se crean y los efectos internos que se producen en cada país a partir de la crisis mundial, que favorece desde este momento la división social del trabajo, la expansión interna del capitalismo y el desarrollo de la industrialización.

El crecimiento industrial se apoya en una fuerte explotación de la mano de obra barata y abundante que fluye a las ciudades, incorpora nueva tecnología, expande el sector terciario y amplía los mercados regionales, desarrolla una infraestructura de servicios básicos, implementa una política proteccionista de expansión del sector industrial y burguesía local.

El propósito de esta política de desarrollo es pasar del desarrollo hacia afuera a una estrategia de desarrollo hacia adentro cuyo proyecto se asienta en la concepción "desarrollista nacionalista" de base proteccionista.

Al estudiar las estrategias de desarrollo, algunos investigadores exponen que se tropieza con el problema de la dependencia en varios niveles: a) los países latinoamericanos están supeditados a la extracción de uno o varios productos básicos en los que se centra su actividad económica. Por otra parte, dependen de productos elaborados que deben importar; b) sus exportaciones suelen encontrarse en un solo mercado del cual importan bienes manufacturados. Estos dos niveles son considerados en las medidas tomadas para eliminar la falta de industrias que sustituyan gradualmente las importaciones; c) dada la situación deficitaria las políticas proteccionistas implementadas por el Estado dan como resultado que se proteja al capital extranjero y que éste se coloque en industrias de interés más por su rentabilidad a corto plazo que por sus beneficios a largo plazo y d) en los países donde el Estado disponía de recursos para financiar el proyecto desarrollista, no se elimina totalmente el uso del capital extranjero.⁵

3. ELSA CARDOSO DA SILVA, "El Populismo en América Latina". *Revista Argos*. Nº 1, p. 31.

4. CELSO FURTADO, "Brasil de la República Oligarca al Estado Militar". *Revista Política*. Nº 68, p. 101.

5. ELSA CARDOSO DA SILVA, *op. cit.*, pp. 31-32.

Visto de esta forma, el Populismo se explica como un fenómeno ligado a una fase determinada de desarrollo económico. Esto plantea, de alguna manera, el contenido nacionalista del populismo en la medida en que se inicia un movimiento que procura romper con la sociedad tradicional que, unido a la ausencia de una élite integrada, procura cambios en la movilidad social y proporciona el apoyo alrededor del cual forman un núcleo los movimientos populistas.

La emancipación del dominio económico y político sirve para agrupar una gama de grupos sociales diversos. De un lado, los movimientos nacionales-populares movilizan e incorporan políticamente a las capas sociales marginadas que amenazan con rebasar los canales de expresión y participación que la estructura social es capaz de ofrecer, además les da acceso a la vida económica y cultural de la nación; les induce a participar obligatoriamente en el proceso de nacionalización de "participación activa"; por otra parte, la burguesía nativa busca reemplazar el control y desarrollo foráneo de la economía por un control y desarrollo internos y, dentro de este proceso, trata de aumentar su poder frente a otros grupos sociales. En tales circunstancias, intenta obtener apoyo y apela a una ideología de nacionalismo populista. Todo parece indicar que este nacionalismo parte de un grupo minoritario o particularista que defiende los mezquinos intereses del país ante su grupo, o de un grupo ante los demás naciones o grupos.⁶

Los movimientos populistas son respuestas radicales de derecha a la depresión, a la expansión industrial generada por la Segunda Guerra Mundial; en tales movimientos los industriales, con la intención de quebrar el dominio de los exportadores tradicionales (de carne, café, etc.), se muestran dispuestos a aliarse a las masas recién agrupadas y centralizadas, en particular en los sindicatos.

Las élites y la clase media utilizan a las masas obreras y a los sectores más pobres de la clase media, las instrumentalizan a través de la organización de los trabajadores en un sindicalismo controlado, al mismo tiempo que manipulan las manifestaciones de su conciencia y proclaman una ideología anti statu quo de solidaridad nacional, ponen de relieve el peculiar vínculo que los une a las masas y evitan utilizar una abierta terminología clasista; su retórica en este sentido es vaga, no se refiere en sus movimientos a términos que impliquen lucha de clases.

Las élites políticas surgidas disponen de la posibilidad y los medios para manipular las masas en el proceso de movilización de acuerdo a sus fines políticos. En este sentido, el populismo es entendido como un proceso político y sociocultural en el cual se da la plena formación de las relaciones de clase en las naciones de América Latina.⁷

En el lapso de 1930 a 1945, los grupos y clases sociales luchan por alcanzar el poder e incluso controlar el aparato estatal; asumir, por primera vez, la representación de las masas cuyo rasgo característico es un tipo de movimiento anti-élite, a pesar de ser dirigido por ésta. Este movimiento reformista, modernizador, busca mejorar el orden social, predomina un sentimiento antinorteamericano que describen como una lucha contra lo anti-nacional y entregado a los intereses externos.

6. JUAN CARLOS GEA, "Nacionalismo ¿Egoísmo Internacional?" *Revista Arcos*, N° 46, p. 453.

7. OCTAVIO IANNI, *op. cit.*, p. 18.

Se centra en la figura del líder carismático como aglutinador de las masas, preconiza además la armonía de las clases. Este liderazgo proviene de las clases altas y medias, aunque con motivaciones, como se dijo, *anti statuo quo* y, por lo tanto, no posee una doctrina precisa que los pueda ubicar en la denominación política derecha-izquierda.

El populismo latinoamericano aparece al margen de los partidos tradicionales, oligárquicos o de inspiración europea, pero subordinado a la ideología del líder que la emplea en forma instrumental como medio de control social, de tal manera que favorece la comunicación entre éste y sus seguidores, y crea, por lo demás, un entusiasmo colectivo. En otros términos, el líder es fuente de poder y no de ideología, según Octavio Ianni, de modo que los contenidos de ésta pueden ser variados por el líder con cierta libertad; lo que es importante para la legitimidad de la ideología es que esta emane del líder, sea su creación y no la de otros ideólogos.

Los líderes carismáticos de América son portadores de ideología. De allí surgen el varguismo, el peronismo, el yrigoyenismo, el batlismo como doctrinas originales.⁸ Pero hay quienes también resaltan que las reivindicaciones populistas se expresan mejor por medio de un líder personificado y las masas se sienten más identificadas con un movimiento si lo hacen por medio de un líder, o bien, por la mediación de un patrón.⁹ Este liderazgo populista, carismático y demagógico representa con frecuencia de modo bastante claro los intereses burgueses. Tampoco escapan las interpretaciones que lo formulan como una concepción negativa del fenómeno. Es considerado como elemento distintivo y fundamental en la manipulación de las masas.¹⁰

También prevalece, entre los investigadores estudiados, algunas teorías que establecen al populismo como un fenómeno de naturaleza estricta y exclusivamente ideológica; un fenómeno de orden ideológico que puede estar presente en el interior de los movimientos, organizaciones o regímenes de muy distinta base social y orientaciones políticas muy divergentes.¹¹ Pero en todo caso, esta interpretación se hace difícil de demostrar por no ser evidente por sí misma.

El populismo suscita otro problema fundamental que envuelve una serie de elementos que permiten delinear lo que se puede entender como el Estado Populista.

Las masas populistas por sus acciones y por la forma en que son manipuladas hacen posible la reelaboración de la estructura y atribuciones del Estado. Este revela una nueva combinación de los grupos y clases sociales en el ámbito nacional y en las relaciones externas. El colapso de las oligarquías liberales, las crisis del imperialismo europeo y norteamericano abren nuevas posibilidades para la reorganización del aparato estatal, esto es "del Estado como una sociedad nacional";¹² en conformidad con las exigencias de la dictadura populista donde las masas aparecen como un elemento político importante y decisivo.

8. *Ibidem.* p. 143.

9. *Ibidem.* p. 47.

10. ERNESTO LACLAU, citado por NORBERTO BOBBIO, *Diccionario Político*, T. II. p. 1.292.

11. ELSA CARDOSO DA SILVA, *op. cit.*, p. 23.

12. OCTAVIO IANNI, *op. cit.*, p. 17.

En el contexto histórico de la reformulación de las instituciones (políticas, económicas, etc.), de las relaciones políticas y económicas externas, el Estado populista puede aparecer como el centro de poder de un sistema de fuerzas heterogéneas y antagónicas que se conjugan para conquistar, mantener y ampliar su poder. En el populismo ocurre una combinación singular entre el Estado, el partido gubernamental y el sistema sindical; en este vínculo, el gobierno no puede alterar sus lazos con el sindicalismo por ser este una de sus fuentes de poder donde Estado-partido-sindicato forman la columna central del poder populista.

El gobierno populista está obligado a poner en práctica o establecer las condiciones mínimas del ejercicio de la ciudadanía y mantener un libre juego con las masas asalariadas, es decir, la sindicalización; protección a la obrera asalariada, las fiestas remuneradas; la escuela primaria gratuita; el voto en las elecciones municipales, estatales y nacionales; la protección de los códigos en las disputas con los patronos, la libertad de ir y venir,¹³ son algunos de los derechos que obtienen las masas aunque no satisfactorios del todo; pero a pesar de esto los marginados por el régimen oligárquico adquieren algunos derechos. Obviamente la participación política de los asalariados urbanos está condicionada por las campañas y luchas relativas tanto a los problemas de clase como a los asuntos nacionales.

El gobierno popular, según lo expuesto, se expresa en un Estado dotado de voluntad donde se unen el poder y la justicia, el pueblo y el jefe forman una identidad.¹⁴ El gobierno y el jefe tratan de identificarse principalmente con las masas, fundamentalmente con las clases asalariadas consideradas como pueblo; "... Este Estado es presentado por las fuerzas que se hallan en el poder como si representase al mismo tiempo, a todas las clases y grupos sociales, pero vistos como "pueblo", como una colectividad para la cual el nacionalismo desarrollista pacífica y armoniza los intereses y los ideales..."¹⁵ y excluye la lucha de clases y es principalmente conciliativo.

Ahora bien, el gobierno populista es impuesto a la sociedad como su mejor intérprete y expresión sin la mediación de partidos; que intenta devolverle al pueblo el país y, para ello necesita fortalecer los lazos de cooperación entre capital y trabajo sin fronteras de clase. Es este el sentido de la Paz Social pregonada por los líderes populistas latinoamericanos, donde la paz elimina las diferencias entre las clases sociales como requisito para lograr la emancipación económica del país y generar bienestar social al pueblo. De cualquier forma, se promueve un pacto de clases sociales o de los grupos más activos en función de intereses específicos.

También hay que dejar claro que para el populismo pertenecer al pueblo no depende de una condición social o profesional y este es considerado como una masa homogénea.

El Estado populista personificado en un líder se convierte en una dictadura populista donde el pueblo tiene a su guardián y mejor representante. La identidad del Estado con el jefe o líder y el pueblo no da lugar a los antagonismos y dife-

13. *Ibidem.* p. 140.

14. *Ibidem.* pp. 142-143.

15. *Ibidem.* p. 141.

rencias de clase. Esa conjunción va tomando cuerpo tanto en las relaciones de producción como en las políticas.

El Estado sólo es visible para “. . . las masas [cuando] alcanzan a comprender el Estado solamente por la mediación del jefe de gobierno, o sus representantes: ministros, secretarios, enviados especiales, hombres de confianza o *pelegos*”.¹⁶

El gobierno populista cobra poder, pues el aparato estatal adquiere dimensiones como fuerza productiva, que actúa como agente económico, es decir, organiza las actividades económicas e intensifica el proceso de transformación del excedente económico, ajusta a nuevos modelos las estructuras político-administrativas y manipula las tendencias de las fuerzas productivas.

Finalmente, no se puede dejar a un lado, a pesar de las diferencias de opiniones, el carácter fundamentalmente urbano del populismo, impregnado de valores y patrones socioculturales y manipulador de las poblaciones marginales, que proporciona un medio de integrar a los migrantes a la vida urbana siendo indiferentes ante el sector campesino.

II. EL POPULISMO DE GETULIO VARGAS

Los acontecimientos políticos, económicos y sociales ocurridos en Brasil en la primera mitad del siglo XX, ponen en evidencia las tensiones y conflictos provocados por la transición hacia una sociedad urbano-industrial en oposición a la sociedad agraria. En líneas generales, la crisis en esta etapa señala las diferentes manifestaciones de la ruptura política económica que acompaña la formación del capitalismo industrial de Brasil, cuyo proceso de desarrollo económico es resultado de la crisis y fluctuaciones del capitalismo mundial.

Las manifestaciones de las crisis mundiales involucran, en el caso particular del Brasil, los rompimientos políticos y económicos estructurales que abren perspectivas a la sociedad brasileña.

Mientras no se deciden las disputas entre las grandes potencias y Estados Unidos ninguna consolida su predominio; pero se abren posibilidades para las colonias dependientes. Esta etapa es decisiva en la industrialización del Brasil. La transición hacia la sociedad urbano-industrial se dinamiza a partir de la Primera Guerra Mundial; sin embargo, dependió de las contradicciones y crisis habidas en el ámbito internacional.

Al final de 1929, Estados Unidos rivalizaba con Inglaterra en los mercados brasileños.

La primera etapa de formación del sector industrial se desarrolla en el interior de la economía colonial hasta 1830, la economía del país está organizada según el modelo exportador. La gran crisis de 1929, repercutió en los países de producción colonial y lógicamente en el Brasil sobrevino el colapso de la estructura económica y con ella la crisis política que desembocó en la revolución de 1930.

16. *Ibidem.* p. 142.

Esta crisis, al desorganizar el sector externo de la economía brasileña, crea condiciones favorables para intensificar rápidamente la industrialización gracias a la sustitución de las importaciones.

Entre 1930 y 1945, que corresponde a la primera Presidencia de Getulio Vargas, están dadas las condiciones para que se desarrollara una política tendiente a la independencia económica del país, bajo el impulso de la burguesía nacionalista, que pone en práctica una política de unión de todas las fuerzas económicas internas favorables a la industrialización del país, lo que implicaba necesariamente el enfrentamiento con la dominación imperialista.

El derrumbe de la economía internacional que siguió a la crisis de los años treinta provoca la ruptura violenta del sistema dominante en el país. Por otra parte, la crisis y la guerra mundial siguen atenuando el control imperialista sobre la economía. En 1930, Getulio Vargas, a la cabeza de una revolución de carácter liberal, derroca a la oligarquía rural e inicia una nueva fase en la vida nacional.

El plan de acción gubernamental de Vargas procura poner en práctica una política de enfrentamiento al imperialismo, de conciliación de los intereses económicos internos y de protección y estímulo a todas las actividades productivas. La demanda internacional de productos alimenticios y materias primas es grande y el alza de los precios aumenta el valor de las exportaciones brasileñas; apoya las actividades productivas internas y adopta una política de protección tarifaria y de intervención estatal en el campo económico.

La rearticulación del comercio interno que se produce entre 1930 y 1945 sirve de base a la formación de ese sistema económico nacional cuya integración obedece a la búsqueda de ganancias. Las regiones agrícolas se convierten en suministradoras de materias primas y alimentos para las regiones más industrializadas y estas importan los productos manufacturados que necesitan. De hecho, la industrialización transfiere al interior del país el sistema de especialización de actividades que regulaba anteriormente las relaciones del Brasil con el mundo exterior: productos primarios para la exportación e importación de productos manufacturados. "Ciertas regiones del país se especializan en el suministro de productos primarios, otros en productos manufacturados. Los intercambios de mercancías entre las regiones, desarrollando los contactos en el interior de la clase dominante, hicieron aparecer la identidad de intereses económicos entre las diferentes partes de esta clase que hasta entonces actuaban aisladamente".¹⁷

NOTA: 17

A consecuencia de las diferencias entre los modelos exportador y de sustitución, se constituye el modelo de desarrollo y organización de la economía en que se asocian capitales e intereses políticos, militares, nacionales y extranjeros. Implica la internacionalización creciente del sector industrial al lado del carácter fundamentalmente internacionalista del sector agrario tradicional.

Es importante constatar que es un hecho determinado el desarrollo industrial que depende de cambios sociales en el mundo agrario. Las luchas políticas están

17. MIGUEL ARRÁEZ, *Brasil. Pueblo y poder*. p. 48.

relacionadas con las reformas institucionales orientadas por la burguesía industrial con el apoyo de la clase media. El nacionalismo consiste ideológicamente en una lucha que trata de redefinir las relaciones externas con la sociedad tradicional en beneficio de la expansión de la civilización urbano-industrial.

Las relaciones de trabajo son formalizadas en términos consecuentes con el mercado de trabajo capitalista del modelo getulista con base en el populismo.

La política de masas es el centro del modelo de desarrollo getulista. Durante el período estudiado, se crean las condiciones necesarias para la consolidación de una sociedad urbano industrial.

La combinación de los intereses económicos y políticos del proletariado, clase media y burguesía industrial es un elemento importante del getulismo. Esa combinación efectiva y táctica de intereses está destinada a favorecer la creación y expansión del sector industrial, así como del sector de servicios.

El desarrollismo nacionalista es el núcleo ideológico de la política de masas en que se involucran civiles, militares, liberales, asalariados y estudiantes universitarios. Vargas es el hombre cuyos principios políticos no amenazan los intereses de los militares y civiles. Apoyado por la Iglesia, el ejército, poderosos del café y una masa heterogénea que incluye el grupo de oficiales que lo apoya en 1924 en la revuelta nacionalista de los tenientes. Su programa es un eclecticismo: tomó de los comunistas el imperativo de salvar la clase obrera; de los militares, la teoría de la tutela de la República; de los fascistas el nacionalismo.

El gobierno de Vargas de los años 1930-1945 es conciliatorio con los intereses presentes en este período de transición; la burguesía industrial impuso su hegemonía. La política de masas funciona como una técnica de organización, control y utilización de fuerza política de las clases asalariadas, particularmente del proletariado. “. . . De un lado se sitúan las exigencias de ahorro para inversiones destinadas al sector secundario. Por el otro, se coloca la ‘revolución de las expectativas’ de los trabajadores. . . ”^{17a}

En este período, se satisfacen relativamente modestas reivindicaciones específicas de las clases medias, se crean nuevas oportunidades de empleo, se amplía y nacionaliza el servicio público, se expanden las obras públicas, se absorbe más mano de obra técnica y profesional, se elabora en 1934 una Constitución que busca democratizar el sistema político.

El gobierno destaca en su capacidad de hacer algunas concesiones a la clase obrera en cuanto a la previsión social, estabilidad en el empleo, derecho a la sindicalización sin dejar de ejercer influencia sobre ella.

La clase obrera y los grupos urbanos son considerados por el Populismo de Vargas, el campesinado es menospreciado, su situación permanece igual que en el pasado, despojado de sus tierras, hambriento, analfabeta y enfermo debido a lo intocable que resulta la cuestión agraria que revela la combinación oligárquica-burguesa que hace que la burguesía industrial no proponga una reforma agraria

17^a OCTAVIO IANNI, *El colapso del populismo en Brasil*. p. 67.

aunque esta sea necesaria para ampliar el mercado y promover el desarrollo de las fuerzas productivas. A pesar del modelo de desarrollo y de los cambios promovidos, la oligarquía no es eliminada, conserva sus privilegios. El modelo industrial burgués a la par que traza sus lineamientos y metas pacta con la vieja oligarquía "... resultado de este pacto es una denominación que bien puede ser definida como burguesa oligárquica...".¹⁸

Esto demuestra el carácter conciliatorio del populismo varguista, su imposibilidad de golpear a sus "enemigos" y provocar la transformación definitiva y radical de la situación de dependencia en relación a la independencia económica nacional, la integración del mercado interno a la economía y sociedad capitalista. Recuérdese, también, que pertenece a la oligarquía terrateniente, luego se convierte en gobernante y expresión del poder burgués industrial que encabeza la revolución de 1930: "... Se parece el péndulo de un viejo reloj: ya a la izquierda, ya a la derecha, o en el centro, en el puntomuerto...".¹⁹ Así ha sido definido posteriormente (en 1950) por sus desconcertados partidarios a lo que responde que su gobierno era "profundamente brasilero". Su gobierno es expresión de la hegemonía burguesa comprometida con los intereses oligárquicos imperialistas.

El modelo getulista es el resultado de la combinación de intereses de diferentes grupos y clases sociales. Tiene como base un juego de conciliaciones con el capitalismo internacional, la sociedad brasilera tradicional y las clases asalariadas urbanas. En cuanto a estas últimas, logra mantener su simpatía a pesar de la baja remuneración del trabajo en los sectores industriales en los que introduce diversas formas de explotación: la más típica es el pago en especies, conjuga la baja remuneración en el trabajo y los elevados precios. Crea el Ministerio del Trabajo, de Industria y Comercio y firma los primeros decretos relativos a condiciones de trabajo: ocho horas de trabajo, salario mínimo, funda institutos de seguridad social que se sucedieron hasta 1945.

Los sindicatos que, hasta 1930, son asociaciones libres, se convierten en organismos oficiales controlados por el Ministerio del Trabajo, partidarios de la política de conciliación de clases.

La actitud paternalista y conciliatoria del líder brasilero, atrae la simpatía de las masas en torno a los intereses enrumados por el nacionalismo. Las manifestaciones populares en ocasiones están dirigidas hacia el gran problema internacional de los bloques de poder; buscan vaciar de contenido ideológico el diálogo de las masas para impedir todo proceso de conciencia de clase y conservar hasta el final de este período una orientación general de tendencia nacionalista.

En los quince años de gobierno (1930-1945), el movimiento se circunscribe a reducir la presión de los grupos regionales y contiene el movimiento popular urbano. "Lo que caracteriza entonces a la primera década varguista es una política que concilia intereses de exportadores y del naciente sector industrial; esta política, dominada por los datos de la coyuntura mundial que gobiernan a través del comercio la economía brasileña, se acompaña de una acción del Estado que

18. *América Latina. Historia de medio siglo*, T. I., p. 142.

19. TIBOR MENDE, *La América Latina entra en escena*. p. 84.

favorece —muy prudentemente— a los sectores obreros en la distribución; esta acción complementa la tutela más tradicional (y no abrumadora) de los intereses de las clases medias. . . .”²⁰

El Estado Novo en Brasil constituye una relación más o menos directa entre el “vacío de poder” que dejan las oligarquías en la fase de transición y la inexistencia de una clase social hegemónica, pero que se abroga la representación de los intereses de todas las clases, excluye el campesinado que lo margina, y en la práctica representa la imposición sobre el resto de la sociedad de los intereses de la burguesía industrial. Lo que conocemos como Estado Novo en Brasil comienza con el golpe de Estado de 1937 que suplanta las aspiraciones democráticas apoyadas en principios dictatoriales a través de su carácter corporativista y termina en octubre de 1945, al ser derribado Getulio Vargas por una junta militar.

La política del Estado Novo gira en torno al corporativismo y al populismo, dedicada fundamentalmente a controlar las crecientes tensiones sociales que articula al frente del Estado, la representación de las distintas clases. Por lo tanto, no desea conflictos entre clases y establece a través del corporativismo la unidad de clases:

“... De la fijación de los preceptos del corporativismo en la Constitución del 10 de noviembre (1937) deberá desprenderse naturalmente el estímulo vivificador del espíritu de colaboración entre todas las categorías de trabajo y producción. Esa colaboración se realiza en forma subordinada al sentido superior de organización social. Un país no es solo un conglomerado de individuos dentro de una porción de territorio sino, principalmente, la unidad de raza, la unidad de lengua, la unidad de pensamiento nacional. . . .”²¹

La tendencia de su Estado corporativo, de corte totalitario, con supresión de la lucha de clases, por un lado, establece relaciones con los sectores más dinámicos de la burguesía industrial; por el otro, una política de masas. Reformula las relaciones de poder público con las clases asalariadas. Dedicó especial atención a los obreros donde combina las Leyes del Trabajo con la ideología de su política de masas, por ejemplo en 1938, parte de que “el Estado no quiere, no reconoce la lucha de clases. Las leyes protrabajadores [trabalhista] son leyes de armonía social. . . .”²²

La organización del tipo corporativo que Vargas llevó ante el Estado está inspirada en los moldes nazifascistas de la época que le permite equilibrar el juego de las fuerzas sociales mediante la intervención directa de la autoridad del Estado. Para ello cuenta con los militares y su actitud paternalista que le da el título de “el padre de los pobres”. Vargas cuando ve en los militares un grupo de intereses propios y estos a su vez ven en él el creador de una fuerza fascista que puede oponérseles y deciden romper con el equilibrio y colaboración.

20. TULLIO HALPERIN DONGHI, *Historia contemporánea de América Latina*. p. 306.

21. GETULIO VARGAS, *A Nova Política do Brasil* en OCTAVIO IANNI, *La formación del Estado Populista en América*. p. 142.

22. OCTAVIO IANNI, *El colapso del populismo en Brasil*. p. 98.

La tendencia del Estado corporativo y totalitario se halla en pleno auge cuando estalla la Segunda Guerra Mundial. En tales circunstancias, los Estados Unidos extienden sus créditos al gobierno brasileño, le compraba el 70% de las importaciones a cambio de apoyo decidido en la política del Buen Vecino y Defensa Continental a la que Vargas se presta y adhiere. Ya en 1942, rompe relaciones con el eje a raíz del hundimiento de unos buques y declara la guerra a Italia y Alemania:

“La crisis internacional había hecho sentir sus consecuencias en el Brasil; frente a ella Vargas iba a asumir una posición hostil a las potencias fascistas, sólo desmedida cuando pareció creer por un instante en su triunfo definitivo. Esta hostilidad se debía primordialmente al apoyo que Italia, y sobre todo Alemania, habían prestado al integralismo; se acentuó sin embargo, desde que Estados Unidos se alineó contra el eje...”²³

El populismo de Vargas está vinculado a movimientos de inspiración fascista como lo demuestra en su política internacional,

“...dio a las a un movimiento de inspiración fascista, el integracionalismo, que el gobierno comenzó a perseguir hacia 1937. Para responder a la amenaza fascista (y evitar la peligrosa lucha por la sucesión presidencial), Vargas adoptó él mismo un mitigado fascismo; en el golpe de Estado de noviembre de 1937 proclamó el Estado Novo...”²⁴

Ahora bien, el corporativismo tiene como enemigo al comunismo y se opone a la lucha de clases, a la huelga, se vincula al cristianismo y establece la armonía donde el proletariado participe en todas las actividades públicas como elemento indispensable de colaboración social. Toma Vargas como pretexto el peligro comunista para apoyarse en un gobierno fuerte, por ello suprime los intentos insurreccionales de 1935 y el integralista de 1937, ambos movimientos son intolerables como ideología y organización, desaparecen en parte por la represión o bien asimilados por el autoritarismo varguista que se desprende de los integralistas cuando negocia con Estados Unidos.

Vargas concede a la clase obrera una legislación laboral, instituye un amplio sistema de seguridad social y beneficios para los obreros, crea un sindicalismo “amarillo”, a través del cual ejerce el control del movimiento obrero mediatizado por el liderazgo sindical; pone en práctica la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo en el mercado y establece la cartera profesional (cédula profesional) del trabajador brasileño en 1943 “...como instrumento de ‘calificación civil’, además de elemento de habilitación profesional y de contrato de trabajo, constituyendo también la primera manifestación de tutelaje al trabajador, antes formalmente ‘descalificado’ desde el punto de vista profesional”²⁵

Crea la tradición política del Brasil, el liderazgo personal ejercido en nombre del pueblo, un programa amplio de desarrollo industrial, además de convertirse

23. TULLIO HALPERIN DONGHI, *op. cit.*, pp. 303-304.

24. *Ibidem.* p. 303.

25. Consolidación de las Leyes del Trabajo, decreto Ley número 5452 de 1943, en OCTAVIO IANNI, *La formación del Estado Populista en América Latina.* p. 140.

en el líder nacional que puede disolver el Congreso y complementar decretos y leyes.

El Estado Novo establece una serie de leyes nacionalistas, entre ellas se pueden mencionar: la nacionalización de los ferrocarriles, monopoliza los intereses petroleros y eléctricos; coloca bajo el control del Estado la energía eléctrica y las comunicaciones.

En 1945, un golpe militar, que cuenta con el beneplácito del embajador norteamericano lo aparta del poder por muy poco tiempo, se convoca a elecciones y resulta victorioso el Partido Social Demócrata fundado por él. Vargas se retira al senado para incorporarse cinco años más tarde a la presidencia.

CONCLUSIONES

En este trabajo se intenta hacer una elaboración de un marco teórico general del populismo en América Latina que puede explicarse desde la perspectiva de la transición, el desarrollismo nacionalista que se sucede, los movimientos populares y el líder como conductor de un Estado dictatorial y popular que lo envuelve todo.

El calificativo populista ha servido para caracterizar fenómenos históricos diversos e igualmente son variadas las interpretaciones de dichos fenómenos y en particular del movimiento político, régimen estatal e ideología.

Todas estas formulaciones fueron aplicadas una vez que se hicieron presentes en el período estudiado en Brasil, pues con la creación del Estado Novo surgen vinculados populismo y corporativismo; un Estado híbrido en donde no se plantea una lucha de clases sino la armonía de estas, el líder carismático que es el centro del poder y de donde emana el modelo político que se implementa, que sienta las bases para el desarrollo industrial, que manipula las clases sociales y establece un sentimiento nacionalista que tiene sus raíces en la independencia económica, el desarrollismo nacionalista que sólo beneficia a la burguesía industrial.

BIBLIOGRAFIA

1. ————. *América Latina: Historia de medio siglo. 1. América del Sur*. México, Siglo XXI Editores, 1979.
2. ARRÁEZ, MIGUEL, *Brasil: Pueblo y poder*. México, Colección Ancho Mundo, 1971.
3. BOBBIO, NORBERTO y MARTENCI, N., *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI Editores, T. II., 1985.
4. CALLELO, HUGO, *Poder político y populismo*. Caracas, EBUC, 1973.
5. CARDOZO DE DA SILVA, ELSA, "El populismo en América Latina: Marco para su estudio desde la perspectiva internacional", en *Revista Argos*. Nº 1, Caracas, USB, 1980.
6. FURTADO, CELSO, "Brasil de la República Oligárquica al Estado Militar", en *Revista Política*. Caracas, Vol. 6, Nº 68, diciembre 1967.
7. ————. *La Economía Latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*. México, Siglo XXI Editores.

8. FONTANALS, JORGE, *Internacionalización y crisis de la economía brasilera*. Caracas, CENDES-UCV.
9. HALPERIN DONGHI, TULLIO, *Historia contemporánea de América Latina*. Bogotá, Círculo de Lectores, 1981.
10. ————. *Historia de América (en el siglo XX)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.
11. IANNI, OCTAVIO, *El colapso del populismo en Brasil*. México, UNAM, 1974.
12. ————. *La formulación del Estado Populista en América Latina*. México, Editorial Era, 1975.
13. IONESCU, GHITA y GELLER, E., *Populismo*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1969.
14. MENDE, TIBOR, *América Latina entra en escena*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1953.
15. MOORE, DAVID, *Historia de la América Latina*. Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1945.

¿SE ACEPTA EL ESCLAVO COMO TESTIGO ANTE LA LEY?

Por CARMEN ELENA TORRES*

El artículo que presentamos a continuación constituye parte de una investigación en proceso que se lleva a cabo en el Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia. Tiene como finalidad dar algunas respuestas a una de las tantas novedosas interrogantes que suelen surgir de la observación de los hechos. Intenta, también, plantear algunas contradicciones advertidas entre el estudio de las leyes y su puesta en práctica, en el lapso comprendido entre 1700 y 1821, en la Provincia de Venezuela.

La naturaleza de la esclavitud en la América Colonial pareciera indicar que el esclavo como individuo no podía tener una actuación jurídica que rebasara los límites impuestos por su amo o dueño, apoyado en la ley. Sin embargo la presencia en lo jurídico de esclavos testificantes desvirtúa la idea de un esclavo totalmente ausente como ente activo del proceso judicial hispanoamericano.

Resulta difícil encontrar un lugar para los esclavos en el sistema jurídico colonial venezolano, porque no aparece dentro de la legislación la especificidad que señale el sector social esclavo negro, como parte activa en los procesos civiles y criminales, y menos aún administrativos. En sí era un sector apartado de la ley, ya que éstos no podían acusar o demandar a sus dueños, ni tener participación en ningún juicio. Así se refleja en el código de las Siete Partidas y demás cuerpos de la Legislación Castellana, como podemos observar en el contenido de la siguiente

* Adscrita al Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia.